

**Entrevista a Cristina Escofet: mujer, filosofía y nuevos paradigmas entre la razón y la intuición**

Zoila Clark

*Florida Memorial University*

**RESUMEN:** Cristina Escofet, dramaturga argentina que inició su carrera en la narrativa con tres novelas, varios cuentos para niños y un texto teórico-poético sobre el género, me concedió una entrevista el 19 de agosto de 2007. El diálogo fue en un café en el distrito de San Telmo, en Buenos Aires, Argentina. Desde que leí sus textos me pareció que Cristina como artista y pensadora tenía mucho que aportar a la construcción de nuevos paradigmas al conocimiento y problemática social del mundo moderno. Esta entrevista tuvo lugar tras mi exposición en una conferencia en Luján el 10 de agosto de 2007 sobre cómo Cristina ofrece en *Arquetipos Modelos para Desarmar* una alternativa epistemológica que une la intuición y la razón en la construcción de nuevos significados. Por lo tanto, esta entrevista sigue el hilo conductor que me guiaba en ese entonces.

**An Interview with Cristina Escofet: Woman, Philosophy and New Paradigms between Reason and Intuition**

**ABSTRACT:** The Argentinian playwright Cristina Escofet, who started her career in fiction with three novels, various children's short stories, and a theoretical-poetic book about gender, gave me the opportunity to interview her on August 19<sup>th</sup>, 2007. The dialogue took place in a café in San Telmo, Buenos Aires. Since I started reading her texts, I realized that Cristina, as an artist and thinker, had a lot to offer in the construction of new paradigms of knowledge and the social problems of a globalized world. This interview took place after

my presentation at a conference in Luján, on August 10<sup>th</sup>, 2007, where I argued that in *Arquetipos, Modelos para Desarmar* Cristina offers an epistemological alternative which unites intuition and reason in the construction of new meanings. This line of thought acted as a guiding principle for me during the interview.

---

Zoila Clark: Me gustaría empezar preguntándote qué piensas que define a una mujer.

Cristina Escofet: La mirada. Simone de Beauvoir contestó ya qué es una mujer cuando dijo que la mujer no nace, se hace. Es la mejor definición que podemos dar sobre este suceso construido desde la mirada masculina y que luego el feminismo deconstruye. Por ejemplo, Gloria Steinem, que es una feminista norteamericana, habla de la mirada del cazador como esa mirada que nos va conformando. De modo que el sujeto “mujer” ha sido construido, digamos, desde la desaparición de la sociedad matriarcal hasta nuestros días. Quien analiza muy bien ese camino es Victoria Sendón de León. Por supuesto, lo analiza muy bien Simone de Beauvoir, la argentina Leonor Calvera y lo analizan todas las feministas por esta cualidad, esta condición de ser el Otro que causó tanta impresión en el año 39 cuando lo expresó Simone de Beauvoir. Desde luego que tenemos antecedentes de esta condición de “otredad” de la mujer. En 1789 lo expresó también Olympe de Gouges, la primera mujer que habla de los derechos de la mujer y que muere por eso. De modo que hay una larga trayectoria que avala la definición de Simone de Beauvoir. Recordemos que el día internacional de la mujer justamente se establece sobre la condición de lucha por ser mujer. La construcción luego de la deconstrucción de parámetros binarios es lo que es ser mujer.

ZC: Entonces, ¿tendría una que, de cierta forma, redefinirse y tratar de ver a través de sí misma en lugar de verse por el Otro?

CE: Digamos que cuando una mujer llega a tomar conciencia de su lugar en el mundo, que está siendo definida por una mirada excluyente, empieza a preguntarse por su identidad. Lo que hace el feminismo es sistematizar ciertos conceptos, que es lo que hace una filósofa. Yo diría que podríamos hablar de una filosofía partiendo del feminismo ya que hace una ontología del ser. Luego, el feminismo o los feminismos permiten armar un corpus conceptual que avalan estas prácticas en la búsqueda de la identidad. Yo creo que la toma de conciencia es importante porque la identidad tiene relación con los parámetros binarios sobre los cuales se ha construido este mundo que está al borde de la destrucción. Cuando se define por vínculos, la mujer ha sido el sujeto oprimido. No digo que haya sido el único oprimido, pero creo que en la lectura de un sujeto oprimido podemos luego leer la opresión de otros sujetos igualmente oprimidos.

ZC: ¿Y las teorías de la opresión, porque podemos llamar así a las teorías postcoloniales, crees que serían de ayuda para el feminismo y estudios de género?

CE: Bueno, todo confluye. Los conceptos articulados por el feminismo se pueden articular con conceptos, por ejemplo, de la teología de la liberación, y éstas con la biología denuncian el desastre producido desde la apropiación de lo natural.

Hay convergencias muy interesantes en la física cuántica que van a analizar el mundo desde otros parámetros. La noción de un nuevo paradigma es interesante. Las feministas estamos muy bien ubicadas porque si algo hemos planteado es un nuevo paradigma donde las relaciones de opresión y dominación están por transformarse en relaciones de transversalidad.

Cuando reproducimos un vínculo de opresión y dominación, usamos un paradigma que lleva al mundo a su destrucción. Hoy día no es fácil hablar de esto como hace veinte o treinta años y me parece beneficioso hacerlo. Cuando Fritjof Capra, un físico experto en física cuántica, señala al feminismo como una de las maneras interesantes y no binarias de ver el mundo y quizás desde ahí empezamos a ver cómo podemos vivir juntos, ahora que el mundo ha cambiado tanto. Yo creo que el feminismo ha hecho un gran aporte sobre una subjetividad que la postmodernidad identifica con la ruptura del sujeto. Las feministas lo dijimos ya mucho tiempo antes.

ZC: En cuanto a la identidad de la mujer que siempre estuvo ligada a la sexualidad y a la biología, ¿tendría sentido volver a revisar las teorías de Freud, las teorías psicológicas sobre qué es la mujer, qué quiere una mujer, o es que todo eso ya quedó atrás?

CE: No, yo creo que nada queda atrás. Depende de cómo se mire y cómo se vaya hacia Freud. Creo que si nos seguimos definiendo por esencia o por nuestras aparentes conductas como permanentes, es un atraso. Se me ocurre que, no obstante, hablando del género que nos conforma, la parte más importante es hacer relecturas. Es como si quizás de pronto se hiciera un juicio de valor sobre Aristóteles, quien construye un sistema. No me siento aristotélica, desde luego que no, pero creo que hay una mirada comprensiva cuando uno va hacia la historia o a la psicología e intenta comprender todo y tiene que ir destruyendo por partes. De todo hay que hacer una relectura. Soy una feminista jungueana. Las mujeres no estamos construidas o atravesadas con características típicamente femeninas. Lo masculino y femenino también es un constructo. Jung me dio un disparador para traspasar las imágenes arquetípicas que también están construidas. Me da una forma de analizar lo masculino y lo femenino como constitutivo de cada persona. Esto es mucho más amplio,

pero es alrededor de las categorías de masculino y femenino que me parece vale la pena hoy detenerse como mujer y ver qué clase de sujeto construido somos. Somos un sujeto en construcción y esto lo plantea muy bien Lillian Helman en *Mujer inacabada*. Es la mejor definición que uno puede dar del sujeto, sobre todo en este momento de la historia.

ZC: Con respecto a tu libro *Arquetipos*. Me parece interesante que en él nos des una nueva lectura de lo que es el género y la diferencia que hay con la sexualidad.

CE: No, yo no puedo adueñarme de la definición de género. Eso lo dijo Simone de Beauvoir y otras feministas. Yo lo bajo a mi manera. Yo me considero hija de las feministas y soy muy respetuosa, y también lo soy del patriarcado que me ha dado un título de profesora de filosofía. Lo que yo hago es hacer un cruce entre la categoría de género como lugar en el mundo y luego una mirada que toma lo arquetípico, que es la mirada a través de los arquetipos. Eso lo tomo de las corrientes jungueanas y de las feministas jungueanas. Si hay un aporte original mío, no sé si es original, yo siento que soy una posibilidad de lo que han pensado otras mujeres y soy un complemento. Hace un tiempo sistematicé desde el punto de vista del teatro cómo la acción se apropia de un escenario y hace una realidad, y cómo determina la voz femenina en el teatro. Yo creo que me he construido a través del teatro y construyo mi propia trama y subjetividad. Hay cierta unidad entre lo que pienso y hago. Soy un sujeto que produce teoría porque fui formada para eso y lo produzco desde una nueva mirada porque para eso me tomé el trabajo de reconstruirme.

ZC: Veo que unes la teoría con la práctica en tus talleres teatrales, a los cuales he asistido. En ellos haces una búsqueda en el inconsciente, ¿no es así?

CE: Sí, ahí se funden las dos cosas. La parte del artista, la parte artesana, que es la creación, y luego la parte del saber, los saberes. De las cosas que me digo a mí misma y que quizás

tengo la valentía de escribirlas y decirlas a otros. Entonces primero me entrevisto a mí misma. Las mujeres tenemos que estar en todas las instancias y hacer teoría. En la escritura, como en la pintura u otra forma que se va perfeccionando. Uno puede hacer teoría y práctica en todo aquello que sea suyo, puede ser una feminista alfarera o una panadera, por qué no, y crear una panadería temática.

ZC: En *Arquetipos* y en algunos otros textos tuyos están presentes las cartas del Tarot. ¿Qué relación tiene esto con la mención que haces de tu bisabuela y los aquelarres?

CE: Mi bisabuela Severiana era vasca. Fue poeta. Muchos decían que practicaba el aquelarre. A ella no le dejaron casarse con un gitano porque los vascos mantienen la pureza de sangre. Luego, el bisabuelo, Matías, enamorado de su belleza le propone el casamiento y ella le pone como condición el destierro porque el matrimonio sin amor es el destierro. Esto está claramente hablando de género: Me están conformando la mirada, no me dejan casar con quien quiero, luego me voy a casar con quien no quiero, lo que es un destierro de mi propio cuerpo. Por lo tanto, me parece que es un puente interesante, aunque yo no la conocí. Yo me acerqué al Tarot a través de Jung. El Tarot como manera de leer otro lenguaje. Es un sistema simbólico para mí, tan importante como un idioma. Símbolos que me gusta atravesar y leer. Tiene que ver con el juego, el espíritu del creador, de lo intuitivo.

ZC: Entonces, ¿la intuición nos puede llevar a fuentes de conocimiento, a indagar sobre nuestras preguntas?

CE: Es otra manera de conocer. Yo comulgo con las dos fuentes. No podría decir que soy sólo intuitiva porque mentiría. La biblioteca de mi casa tiene estantes llenos de libros. Veo que la parte intuitiva funciona y no escindo nada. Tengo una gran pasión por el conocimiento. El conocimiento es un poderoso imán para mi vida.

ZC: Muchas gracias, Cristina.

CE: De nada. Bueno, ahora seguimos tu recorrido por Buenos Aires en este barrio de San Telmo, donde está el corazón negro de Buenos Aires, aunque haya pasado a la historia por su blancura. Un lugar lindo para cerrar.